

## **Romance Divino – Guerra Espiritual**

### **Mensaje 3**

Sal. 127:3-5; Hch. 2:38-40; 2 Tm. 3:14-17

Estamos cubriendo el tema de la guerra espiritual junto con el asunto del romance divino. En este mensaje estamos centrando nuestra atención en el tema de la segunda generación, nuestros hijos. Sin embargo, es bueno para nosotros ver que el criar de la próxima generación, para el Señor, es en realidad el punto de enfoque de la batalla espiritual. El Salmo 127, versículo 3 dice: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre.” Esto significa que todos nuestros hijos son del Señor y todos nuestros hijos pertenecen al Señor. Solo nos son dados por un tiempo para que podamos mantener la custodia de ellos para el Señor. Es por eso que debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para criar a nuestros hijos para Él. Él nos los da a nosotros; y nosotros Se los devolvemos a El. Pero el siguiente versículo dice: “Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.” Cada niño es como una saeta. Si estamos hablando de saetas, el contexto debe ser una especie de batalla. No es de extrañar que nuestros hijos son el enfoque del ataque del enemigo. En general, en cualquier era, el enemigo hace un trabajo muy particular para tratar de ganarse la juventud de esa generación. Siempre ha sido así, pero parece que se intensifica ahora. Era así cuando éramos jóvenes, pero hoy la batalla es más feroz. Cantamos el himno 893 que dice: “El conflicto de hoy es feroz” (traducido de Ingles). Otra línea dice: “Ahora en el final duro es testificar”. Parece que a medida que nos acercamos a la consumación de esta era, cada vez es más difícil. Para nuestros hijos y jóvenes, especialmente, es cada vez más difícil ser un testimonio para el Señor en esta era. Pero cada uno de nuestros hijos es como una saeta en la mano de un hombre poderoso.

“Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos” (v. 5). Una aljaba es un contenedor para las saetas; deberíamos tener una aljaba llena de saetas. Lo siento, solo tengo 3 saetas. Anoche conocí a un hermano que dijo que tenía 11 saetas. Cuando le pregunté cuántos nietos, tuvo que pensar: “¿Son 43 o 44?”. Imagínense si cada uno crece para el Señor, qué derrota sería para el enemigo. Entonces el enemigo intentará atacar a nuestros hijos. Esperamos que nuestros hijos y nietos que están aquí con nosotros sean los que terminen esta era, para que el Señor regrese. Creo que los niños que están con nosotros hoy verán al Señor regresar. Entonces, cuando los esté sirviendo en la guardería o los tenga en casa, espero que los vea como pequeñas saetas que intimidan al enemigo. “Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.” Nuestros hijos son parte de la guerra espiritual.

Hechos capítulo 2 es muy particular en nuestra historia; esto es el comienzo de la iglesia. En la noche de la resurrección del Señor Él se sopló dentro de sus discípulos. Tú podrías decir que la iglesia surgió esa noche porque fuimos regenerados en la resurrección del Señor, pero oficialmente necesitamos tomar el capítulo 2 de hechos cuando el Espíritu fue derramado sobre el cuerpo en el día de Pentecostés, como el tiempo cuando la iglesia fue formada. Ese día los hijos son mencionados. Yo he leído estos versículos muchas veces, pero nunca había notado que el primer día de la iglesia, Dios les prestó atención a los hijos. Pedro estaba predicando el evangelio “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos. ¿Qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y vuestros hijos” (versículos 37-39a). Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos.

El versículo 39 continúa, “Y para todos los que están lejos”. Muchos hermanos tienen carga por el Evangelio pero su primera atención es para aquellos que están lejos. Ellos tienen la carga por

compañeros de trabajo; por estudiantes; tienen la carga de predicar el Evangelio a la comunidad. Eso es maravilloso pero no olviden a sus hijos. Primeramente el

Evangelio es para ti y tus hijos y después para esos que están lejos. No está escrito con una coma entre tú y tus hijos; la coma esta antes de esos que están lejos. Esto indica que hay una prioridad; los primeros por los cuales debemos tener una carga son nuestros hijos. La iglesia siempre debe tener la carga por el Evangelio, pero primero por los hijos. Satanás le teme al incremento del pueblo de Dios; el teme al engrandecimiento del pueblo de Dios. ¿De dónde proviene nuestro incremento? De nuestros hijos y del predicar el evangelio a aquellos que están afuera, siempre es a través de estas dos fuentes. Los hermanos Lee y Nee en su ministerio dicen enfáticamente que nuestro incremento debe provenir el 50% de cada una de estas fuentes. Sin embargo, en muchas Iglesias el incremento proviene de afuera. Aquí, ustedes tienen una oportunidad muy única porque el Señor los bendice con muchos niños. El único lugar donde yo he visto esto se ha llevado acabo es en las Filipinas y Belice, los cuales tienen 50% de aumento de adentro y de afuera. Espero que todas las Iglesias presten atención a este asunto.

El Antiguo Testamento es un libro de cuadros. El capítulo 10, versículo 6 de Primera de Corintios dice que todo lo que le sucedió a Israel es un cuadro, un tipo de nosotros y un ejemplo para nosotros. El versículo 11 dice: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” Estas cosas les sucedieron a ellos hace muchas eras y fueron escritas como ejemplos para nosotros y fueron dadas como una amonestación para nosotros. ¿Quiénes somos? Nosotros somos los que hemos llegado al final de las eras. Al final de la era debemos mirar los cuadros del Antiguo Testamento y aprender la estrategia de Satanás. Dios expone los planes de Satanás en Su Palabra y podemos aprender las lecciones.

Sobre todo podemos aprender algo del libro de Éxodo. Éxodos es un libro muy particular porque muestra nuestra historia en forma de cuadros. ¿Qué ves en la primera página de Éxodo? El pueblo de Dios en esclavitud. Entonces Dios envía un salvador, Moisés. ¿Cómo se salvan? Por un cordero y por un mar. Eso tipifica nuestra salvación porque Jesús es el Cordero de Dios y nuestro bautismo. Primera de Corintios 10:2 dice que todos fueron bautizados a Moisés en la nube y en el mar. Este versículo equivale al cruce del Mar Rojo con el bautismo. Luego entran al desierto y ¿qué pasa allí? Reciben el suministro de Dios, la provisión de Dios, que consiste en el pan del cielo y el agua de la roca. Ambas son imágenes de Cristo. En realidad, 1ra Corintios 10 no dice que la roca era una imagen de Cristo; dice que la roca era Cristo. No sé lo que significa eso, pero para nosotros, Cristo es el pan que baja del cielo, el maná, y Él es el río que fluye. Entonces ahí tenemos la esclavitud, la salvación y el suministro. Entonces Dios los trae a la montaña y se les revela a ellos allí. Él les muestra no solo la ley, sino que también el plano de su casa. Así que aquí tenemos la revelación de Dios mismo a través de la ley y el deseo de Su corazón, Su tabernáculo. Para nosotros, esta es la revelación de Cristo y la iglesia. Entonces, ¿cómo termina el libro? Termina con los hijos de Israel levantando el tabernáculo y la gloria de Dios llenándolo. Ese es nuestro destino.

Quiero que prestemos atención a la primera sección de Éxodo. Capítulo 1, versículos 8 y 9 dicen: “Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.” Si retrocede una página en su Biblia, ¿cuántos hijos de Israel había en Génesis 50? Setenta, sesenta y seis salieron de la buena tierra. Está la conmovedora historia de los hermanos que vienen a Egipto para comprar comida y se encuentran con José. Luego les dijo que trajeran a su hermano y finalmente todos vinieron a Egipto. José también ganó una esposa y dos hijos en Egipto para hacer un total de setenta. Cuando pasas la página, hay cerca de dos millones de hijos de Israel. Cuatrocientos años habían pasado sin registro de lo que sucedió durante ese tiempo. ¿Saben lo que pasó? Incremento, muchos hijos, hijos que tienen hijos. Para ese entonces, el Faraón se sintió amenazado con todos los hijos de Israel, porque se dio

cuenta de que eran más numerosos y más fuertes que los egipcios. Luego hizo un plan porque se sintió amenazado por el aumento de ellos: “Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas... Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza” (vs. 10-13). Esta es solo la primera parte del plan. Faraón quería aplastar a los hijos de Israel, por lo que decidió que haría esto en dos pasos. El primer paso fue desgastar la vieja generación, para hacer que los que trabajaban, trabajasen aún más para que se agotaran, de modo que no les quedara energía para adorar a Dios ni luchar. No tendrían la fuerza para adorar o pelear.

Esa estrategia fue dirigida hacia la generación vieja. En los versículos siguientes Él tuvo una estrategia diferente para la generación joven que fue más insidiosa, y más fuerte. “Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo” A todos los hijos varones primogénitos se les mataba. ¿Pueden imaginarse si existiera un rey o líder de alguna nación hoy en día que hiciera está clase de decreto? Todo el mundo se levantaría en contra de ellos. Pero el Faraón hizo eso, esto es una figura de Satanás. ¿Que nos muestra esto? Esto nos está mostrando la actitud de Satanás hacia nuestros hijos, especialmente nuestros hijos varones. “y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor. Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:”

Éxodo? ?1:14-15?. Yo nunca escuché de alguien nombrar a su hija Sifra o Fúa. Estos nombres son grandes en la Biblia; estas dos hermanas fueron la salvación real de Israel antes que Moisés. Actualmente, el salvador Moisés necesitaba un salvador. Hubieron cuatro hermanas que salvaron a Moisés: estas dos, más la madre de él y su hermana mayor. Hebreos 11 nos dice que también su padre estuvo involucrado (v23) pero Éxodos solo menciona a las hermanas.

“Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños” (vs 16-17). Estas parteras son una figura de todas nuestras hermanas, especialmente todas nuestras hermanas que sirven. Hermanas, especialmente si usted sirve con los niños usted puede ser la salvación de nuestros hijos; usted puede salvar la nación de Israel. Supongamos que las parteras hubiesen llevado acabo lo que Faraón encomendó y hubieran matado a todos los varones pero hubiesen dejado vivir a las niñas, ¿con quién se hubieran llegado a casar ellas cuando crecieran? Hubiera tenido que ser con egipcios. Entonces en este cuadro ellas se hubieran mezclado con el mundo de inmediato. Y en tan solo una generación ya no hubiese habido Israelitas puros. Yo he observado en muchos años que en las iglesias locales que los muchachos entre nosotros ya no tienen mucho interés en las cosas del Señor cuando llegan a cierta edad. Esto es más común en los varones que las hembras. Pudieran haber excepciones aquí y allá, pero lo que ven aquí es lo que hemos experimentado. Entonces cuando las hermanas se quieren casar, yo he observado que muchas de nuestras hijas salen a fuera a buscar compañía aun cuando hay hermanos disponibles. Ellas buscan un esposo entre los incrédulos; lo que vemos en Éxodos 1 se está cumpliendo hoy. Necesitamos más Sifras, y Fúas para rescatar nuestra próxima generación.

Más tarde, Dios envió a Moisés y Aarón a decirle a Faraón: “Deja ir a mi pueblo” y tuvieron rondas de conflicto. Luego, Éxodo 10, los versículos 8 al 10 dicen: “ Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová. Y él les dijo: !Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros

y a vuestros niños?” Faraón estaba diciendo:” Bien, ve a adorar a Jehová, pero nunca dejaré ir a tus hijos.” Esto nos está mostrando la actitud de Satanás hacia nuestros hijos. Si aplicamos a Jesús como nuestro cordero de la Pascua, si aplicamos el maná como nuestro suministro de Él, y si aplicamos el Mar Rojo como bautismo, tenemos que aplicar esto también. ¿Ven la actitud? ¿Por qué Satanás les teme a los hijos? Debido a que son como las flechas, especialmente hacia el final de esta era, estos pequeños podrían ser los que pueden traer al Señor de regreso.

Éxodos capítulo 12 habla sobre la Pascua. “Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.” (vs. 24-27). Quiero señalar que en la noche de la Pascua, un cordero fue asesinado en todos los hogares. ¿De quién era la función de matar al cordero y aplicar la sangre en el Antiguo Testamento? Eso es lo que hacen los sacerdotes. ¿Te das cuenta que en la noche de la pascua habían sacerdotes en cada hogar? ¿Quiénes eran los sacerdotes? Los padres.

Más tarde Dios expresa Su deseo diciendo que los trajo en alas de águila para ser un reino de sacerdotes (19:4-6), pero Israel perdió este privilegio al adorar al becerro de oro en Éxodo 32. Debido a eso, solo una tribu, los levitas que vinieron y respondieron al llamado de Moisés, podrían ser sacerdotes. Yo diría que lo más cerca que Dios llegó a tener un reino de sacerdotes fue en la noche de la Pascua. ¿Pero quiénes eran los sacerdotes? Los padres. No podemos depender de la iglesia para la crianza de nuestros hijos. La iglesia puede ayudar y ayudará, pero la primera responsabilidad es con todos nosotros como padres. Deberíamos ser aquellos que llevan a nuestros hijos a la salvación, o al menos tienen el deseo de llevar a nuestros hijos a la salvación.

Éxodo 12:26 dice: “ Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?” Los hijos de Israel debían hablar sobre la pascua a sus hijos en perpetuidad, año tras año. En los próximos años, sin duda, habría una generación que aún no había nacido cuando cruzaron el Mar Rojo. Entonces ellos no sabrían acerca de salir de Egipto; nacieron en la buena tierra. Es posible que hayan oído hablar de sus abuelos que salieron de Egipto, pero ahora ven a sus padres matando a otro cordero. ¿No crees que algunos de los niños preguntarían: “Papá, ¿qué estás haciendo? ¿Qué significa esto? “Cuando pregunten dice: “¿llevarán a sus hijos a la reunión de niños y ahí se les explicará todo?” Por supuesto que no dice eso. “Invitarás a la hermana Miriam a dar una lección a todos los niños”. No dice eso. ¿Qué dice? “vosotros responderéis: ...” El encargo de cada padre es ser un sacerdote, un profeta y un maestro. Ese es nuestro trabajo, nuestra función para nuestros hijos.